

Sociedades Secretas contra el Estado

Extraído de *Moment of Insurrection*
<http://momentofinsurrection.wordpress.net>
Traducido por *Contra Info*
<http://contrainfo.espiv.net>
2013

Sociedades Secretas Contra el Estado

Mientras la sociedad se va totalizando, la guerra social es fragmentaria y los propios movimientos de contrapoder están formados por múltiples sociedades. Entre estas sociedades que, cuando se mueven, luchan contra el Estado, se encuentran las sociedades secretas ocultas que destacan en condiciones inestables. Bajo el dominio de la paz social, estas mismas fuerzas antisociales conspiran permanentemente, existen fuera del Estado como una fuerza antagonista de negación insurreccional.

Por supuesto, muchas sociedades secretas no se encuentran fuera del Estado, ni mucho menos se dirigen contra él. Algunas operan como proto-Estados y se organizan paramilitarmente; otras acumulan capital cultural y fosilizan normas sociales. Para distinguir entre sociedades de activación del Estado, que reproducen los medios de la dominación y las *sociedades secretas contra el Estado*, empezaremos con una definición genérica de sociedades secretas y después buscaremos el antagonismo:

- 1) Las sociedades secretas son asociaciones voluntarias;
- 2) Las sociedades secretas poseen un cuerpo de conocimiento no accesible fuera de ella (son un escudo protector contra la sociedad exterior y una forma de diferenciar moral y políticamente las sociedades secretas de la sociedad exterior);
- 3) Las sociedades secretas se distinguen de otros grupos con secretos, en tanto que se organizan sobre la base de la clandestinidad (muro de protección externo);
- 4) Una sociedad secreta es un grupo de personas que viven o actúan juntas;
- 5) Para su existencia, las sociedades secretas dependen tanto de quienes no son miembros como de quienes lo son; no pueden existir

en un vacío.

Contraria a heredar cualquier medio adoptando los criterios anteriores, una sociedad secreta contra el Estado debe construir un bloqueo, creando un umbral por el que atacar al Estado y resonando con otros métodos insurreccionales, así que ampliando los 5 puntos anteriores:

1. Primero, las sociedades secretas contra el Estado son voluntarias en tanto que son no jerárquicas. No existe ninguna autoridad que determine las acciones realizadas por individualidades autónomas. La autoorganización dentro de un grupo informal es la fuerza conductora que mantiene en movimiento a la sociedad.

2. Segundo, las sociedades secretas contra el Estado conservan rituales que permanecen fuera del Estado y, como tales, tienen su propio tiempo. Al evocar esos rituales a través de la acción directa generalizada, los momentos pasados de insurrección regresan en venganza.

3. Tercero, la clandestinidad de una sociedad contra el Estado es su ruptura con la representatividad. Su singularidad insustituible hace estallar nuestras relaciones de reproducción hegemónica. Como fuerza negadora, busca abolir el Estado; como fuerza insurreccional, su clandestinidad evita los aparatos de captura.

4. Cuarto, viviendo y actuando juntxs, experimentamos nuevas formas de lucha compartida. Nuestras relaciones con cualquier otrx en la sociedad secreta están basadas en la mutualidad; la cooperación es tanto una comunidad como una lucha mutua. Para las sociedades secretas, “las armas no son nada más que la *esencia* de lxs propixs antagonistas”.

5. Quinto, las sociedades secretas contra el Estado permanecen abiertas y cerradas. Cuando están cerradas con fines no clandestinos, las estructuras que conforman el Estado emergen a través de la concentración de la toma de decisiones y los especialismos. Si se queda abierta, fluye en el espacio y en el tiempo. Las sociedades

secretas contra el Estado son máquinas de guerra nómadas que se dispersan en las líneas de fuga.

Las sociedades contra el Estado han existido desde las primeras combinaciones de pueblos (elegimos el “Estado” como referente, considerando que pudimos haber usado sociedad, imperio o totalidad, no porque sean intercambiables, sino para indicar la continuidad del orden constituido). Reconociendo la amenaza de los grupos estatales, se implementó una multiplicidad de métodos para prevenir la centralización de la autoridad. Tales métodos primitivos y antiestatales atacaron asimétricamente el surgimiento de la civilización como una contrafuerza, conspirando permanentemente para destruir su trabajo mientras facilitaba espacios evasivos para vivir libres. Si, para el Estado, nuestro crimen es la libertad, entonces nuestra clandestinidad es el antagonismo a este. Es como en la breve historia de José Borges donde la conspiración se ha transmitido a tantas generaciones que se ha vuelto instintiva.

Empezando nuestra búsqueda de esta coherencia en los umbrales de los sindicatos preindustriales, encontraremos varios de los muchos ejemplos de organización autónoma y los pensaremos a partir de la descripción anterior sobre las sociedades secretas contra el Estado.



Los inicios~

Las sociedades secretas que surgieron de tabernas y salones de la Europa revolucionaria estuvieron auspiciadas por las combinaciones y asambleas secretas de las anteriores revueltas europeas. La multitud de rebeliones campesinas contra el cercado de las tierras comunales y los levantamientos del nuevo proletariado, dieron forma al espacio de sociedades secretas fuera del Estado.

La iglesia consideró heréticas estas insurrecciones y, por lo tanto, se unió todo el poder de los Estados y los reinos para aplastarlas. En la Edad Media, las relaciones sociales estaban hechas pedazos, por lo que los cuerpos de nuestros antepasados podrían ser la zona cero del proceso en marcha hacia la sumisión *total* –la confección de nuestra propia existencia en un medio de reproducción de la producción. Las mujeres que, en las comunidades, tenían conocimiento y poder fueron perseguidas por toda Europa y sus colonias, para que las exterminara la creación de una máquina de feminicidio global. En esta “guerra de clases por otros medios”, los cuerpos de lxs supervivientes se convirtieron en cadenas de montaje para producir nuevxs trabajadorxs.

Según Silvia Federici, “En la caza de brujas, la figura del hereje se convertía cada vez más en la de una mujer”. Y nos dice Butch Lee en su *Estrategia militar de mujeres y niñxs* que “La autonomía personal de las sectas heréticas era, realmente, la mayor amenaza que las mujeres europeas suponían para el poder europeo”. Tal y como ella dice: “Es un fragmento de lo que no sabemos que hemos perdido”.

En el zine de Lady Stardust, *Burning Women*, ella comparte que los cimientos del Estado se construyeron sobre las comunidades arruinadas y que la resistencia a esta construcción del Estado provenía de actos y rituales ahora hechos para funcionar en secreto, en las sombras y en la noche...

Las mujeres, por supuesto, fueron parte de grupos y redes, compartiendo hierbas, conocimiento, habilidades,

compañerismo y amistad. Una de las principales acusaciones fue que formaban parte de una rebelión organizada y, sin lugar a dudas, esas mujeres lo hacían. Los infames Sabbats (reuniones, bailes o festines nocturnos) eran las reuniones y festivales de estas comunidades rebeldes. Enfrentándose a la pobreza y la opresión, estas redes también se terminaron politizando y organizando.

“No nos equivocamos”, agrega ella después, “al ver una conexión entre el miedo a los levantamientos y la insistencia de los acusadores de los Sabbat de brujas”.

El conocimiento y la resistencia sobrevivieron y se fueron, a escondidas, lejos de las ruinas del campo a los barrios bajos de las ciudades. Las sociedades se crearon para preservar ese conocimiento y para propagar la resistencia. La Gran Revolución francesa de 1793 fue el acelerador para que estas sociedades salieran a la calle y, violentamente, insistieran en el fin de la monarquía (justo en ese mismo momento, las sociedades secretas de lxs, intensamente más revolucionarixs, “jacobinxs negrxs” se levantaron en una insurrección conspirativa contra el colonialismo francés en Haití). La posterior ruptura masiva en Francia fue la revolución de 1848, una insurrección contra la apropiación burguesa de la revolución anterior; de forma similar, la instigaron sociedades secretas y la insurrección misma fue resultado de un banquete popular que se salió del control del gobierno. Dichos banquetes y festividades populares, que les daban la oportunidad de organizarse en público, con frecuencia, los orquestaban sociedades secretas, además de poder transmitir tradiciones y conocimiento de su tierra natal.

Esta técnica usada en el submundo secreto sintetiza el supuesto contraste argumentado por el miembro táctico republicano, Maquiavelo, que declaró: “la habilidad para librar una guerra abierta contra un príncipe está al alcance de unxs pocxs, mientras que la posibilidad de conspirar en su contra, está abierta a todo el mundo”. En algunos casos, “unxs pocxs” de una *minoría influyente* podían convertir una revuelta en una insurrección, incitando a la conspiración

abierta hacia la rebelión generalizada. Cuando *les misérables* se rebelaron, *les sectionnaires* de las sociedades secretas estaban preparadxs: “Para llamar al pueblo a participar en la insurrección, lxs miembros de las sociedades deberían ser quienes se dispersaran ampliamente y comenzaran a formar barricadas; desde el momento en que vieran que lxs trabajadorxs se unían a ellxs y, cuando la cifra de esxs trabajadorxs que les ayudaban les superara en número, entonces, ellxs deberían abandonar la barricada para comenzar otra un poco más allá y, de esta manera, apoderarse de todas las calles y disparar contra las tropas sin mostrarse jamás en gran número.”

A menudo, las revueltas ocurrían en días festivos y festividades, cuando las multitudes y la celebración de rituales tenían lugar. Los rituales carnavalescos, a menudo, suponían la burla a la autoridad. El carnaval era el momento en el que el mundo se ponía patas arriba. Los disturbios se hacían más consistentes y muchos de los instigados y liderados por mujeres fueron ignorados por motines del pan, como si proveer pan para la familia fuera el todo de su rebelión.

Mientras que muchas sociedades secretas apoyaron la segregación de género, ahora firmemente establecida a través de la campaña de exterminio y confinamiento, otras “permitieron” a las mujeres sentarse en las reuniones e “incluso unirse a los debates”, según una mujer de 1842. Muchas mujeres, probablemente, sospechaban de estos clubs solo para hombres, “nuestros maridos estuvieron casi todos en sociedades secretas... descuidando su trabajo, gastándose todo el dinero, siempre inquietos y molestos y, a menudo, arrestados y procesados.” Pero la participación de mujeres en las sociedades secretas, tanto en las de hombres como en las suyas, fue tan intensa como su lucha en las barricadas.

Theroigne de Mericourt, la “Amazona de la Revolución francesa” conspiró con sus compañeras prostitutas desde su club burlesco, antes de asaltar la Bastilla y encabezar su propia división femenina en la batalla. Los clubs y las sociedades específicamente de mujeres estuvieron activas en Francia durante las insurrecciones de 1832 y 1842. Los guetos de género finalmente explotaron, aunque solo

temporalmente, en la comuna de París de 1872 donde las mujeres se movilizaron en brigadas, cada una, ataviada con el sombrero de su sociedad, telas, lazos y cintos de diferentes colores para sostener sus espadas y pistolas. Colectivamente, ocuparon iglesias, transformándolas en sus centros de mando. “*Les pétroleuses* fueron las trabajadoras sexuales, brujas y las damas plebeyas de la Comuna de París cuyo ‘amor por la revuelta’ quemó París hasta hacerlo cenizas”. No son excepciones sino, más bien, la regla; no son esferas de géneros, sino la totalidad de la lucha en momentos de insurrección.

El agente revolucionario Agustín Blanqui, que tuvo mucho prestigio por décadas de levantamientos conspirativos y lucha en las barricadas, dirigió una sociedad como estas, creada como vanguardia insurreccional y rechazó los roles de género: *la Sociedad de las estaciones*. Formada por unidades básicas de “semanas”, en cada una de las cuales había seis insurgentes y un/a líder llamadx “domingo”, cuatro “semanas” se combinaban en un “mes”, encabezados por “julio”, tres “meses” formaban una “estación”, encabezadas por “primavera” y cuatro “estaciones” formaban un “año”, encabezados por el “agente revolucionario”.

Piotr Kropotkin vio la “línea directa de descendencia” entre las sociedades secretas de las sucesivas revoluciones francesas: “una filiación directa de las encolerizadas de 1789 y la conspiración de Babeuf de 1795, que fue el origen de las sociedades secretas de *comunistas materialistas*, a través de las que Blanqui conspiró durante la monarquía burguesa”. Existió también la “descendencia directa de ideas”; “el término ‘socialismo’, como lo conocemos, se puso de moda para evitar el término ‘comunismo’, que en ese tiempo era peligroso ya que las sociedades comunistas se convirtieron en sociedades de acción”.

En esta época revolucionaria, que llevaría a la Comuna de París de 1871, las sociedades secretas, las sectas, los clubes, las asociaciones, los sindicatos de jornaleros, los salones de mujeres se convirtieron en la fuerza organizada constitutiva de la insurrección. Como tal, el insurgente secreto se convirtió en un nuevo sujeto revolucionario y, de

esta forma, se abrió a la apropiación. Sería el auge del partido comunista estatista el que pelearía primero por el control de este sujeto histórico que Marx enunció en su etapa primitiva como:

(...) quienes adoptan inventos que supuestamente harán milagros revolucionarios: bombas incendiarias, mecanismos destructivos de efecto mágico, motines que se espera sean tan milagrosos y sorprendentes en su efecto como poco racional en su fundamento. Ocupados en estos planes, no tienen otro propósito que el más inmediato de derrocar el gobierno, y tienen el más profundo desprecio por una ilustración más teórica del proletariado sobre sus intereses de clase... son quienes levantan y comandan las primeras barricadas.

El partido comunista estatista, esa entidad jerárquica cuyo culto al futuro está dirigido a la toma de Poder del Estado, originado en la toma de la más violenta y notoria sociedad secreta que combatía la guerra de clases: lxs Ilegalistas. Al ver el potencial revolucionario en un grupo masivo que se había alineado con los levantamientos insurreccionales, cuadros políticos pululaban por sus tabernas y reuniones secretas. Bajo la influencia de la intervención política, lxs Ilegalistas se convirtieron en la Liga de lxs Justxs. Años después, como nos recuerda Walter Benjamin, “la publicación del Manifiesto Comunista mata la conspiración profesional” y la Liga de lxs Justxs es finalmente asimilada por lxs comunistas estatistas y se convierte en su primer partido, la Liga de lxs Comunistas.

Blanqui observó cómo tenía lugar esta transformación desde su celda, desde la que el conspirador que una vez lideró a miles con el reclamo “¡Pan o Hierro!”, ahora escribía místicamente sobre la conspiración cósmica que denominó el eterno retorno: desde donde cada acción nuestra se repetiría en la eternidad de las estrellas para regresar eternamente en simulacro. ¿No podemos ver aquí, en su encarcelada locura, la visión de una lucha universalmente difusa, cuyo centro está en todas partes, pero cuyo lugar no está en ningún sitio?

Fuera de Francia, las sociedades secretas florecieron en los barcos de caucho, barcos de esclavxs, barcos piratas, barcazas, barcos de trabajo, balleneros, galeras de presxs, navíos de la armada y el resto de transportistas comerciales y de trabajadorxs, lo que creó una vasta conspiración tricontinental. Esta “Hidra de múltiples cabezas de la clase peligrosa” luchó violentamente contra sus opresorxs, mientras aliviaban su opresión colectiva con apoyo mutuo. Las sociedades de apoyo mutuo se formaron en la mayoría de los puntos de trabajo. Como resultado de la expansión de la colonización genocida, entre las tropas de choque invasoras: mano de obra esclava, mano de obra contratada y trabajadorxs no cualificadxs fueron enviadxs a las colonias, muchxs para regresar a la vieja Europa y otrxs para hacer el viaje muchas veces.

La diáspora y el éxodo armado de lxs irlandesxs crearon una trayectoria de exportación de las sociedades secretas contra el Estado. Al conformar un número significativo de la clase desposeída de Inglaterra, además de llevarse la mayor parte de los ahorcamientos; lxs irlandesxs, aunque obligadxs a abandonar sus tierras y clanes, llevaron sus tradiciones para desquitarse de sus sobrecargas burguesas. De la sociedad secreta lxs Chicxs Blancxs Irlandesxs:

El movimiento se rodeó de anonimato y misterio. Se organizó bajo la sanción de ser hadas. Se guio por figuras mitológicas como el Capitán Right, Slasher, Thumper, Cropper, Madcap Set Fire y Queen Sive. El uso frecuente de juramentos secretos les distinguió de los anteriores episodios de agitación popular y contribuyó a dotar a la “Irlanda oculta” de potencial insurreccional.

El legado permanente de lxs insurgentes irlandesxs todavía adorna nuestras luchas hoy. Las luchas rebeldes en 1768 de descargadorxs de carbón se organizaron alrededor y a través de las tabernas ribereñas. El “poder colectivo de la taberna con sus sociedades y sus secretos fue la continuación, para lxs proletarixs irlandesxs, de sus anteriores parentesco (*derbfine*) y mutualismo (*meitheall*) irlandeses de los que habían sido alejadxs”. Al organizar disturbios desde las tabernas,

paralizaron el tráfico del río y detuvieron a lxs imperialistas por completo. Su táctica de “atacar [*strike*] las velas” de los barcos del puerto, destruyéndolas, se generalizó hasta tal punto en acción que el propio término en inglés para huelga [*strike*] nace aquí, al igual que la bandera roja que desplegaron para anunciar el combate. Se organizaban en la taberna donde todxs bebían juntxs sin importar el género o el oficio, firmaban las proclamas de sus sociedades secretas con un simple “marinerxs” como título.

Esto continuó durante el desplazamiento irlandés. Alrededor de 400 disturbios en la Norteamérica británica entre 1800 y 1850, sin contar huelgas, huelgas de celo y reuniones, culminaron en la insurrección laboral de la década de 1850. Fueron más los disturbios que las huelgas lo que facilitó a lxs canalerxs irlandesxs una forma especial de negociaciones colectivas. “Hubo un estado virtual de guerra civil en Walland y el canal en el '42, en el que lxs canalerxs que se referían a sus sociedades secretas y encuentros nocturnos como *legisladorxs de medianoche* agrupadxs en órganos de 500, refugiándose en la oscuridad, marchaban valientemente por pueblos y calles exigiendo trabajo o pan”.

Podemos asumir que la participación de mujeres y muchachas en esos disturbios y rituales paganos era habitual. No todas las mujeres vinieron de puntillas a las colonias con sus familias y muchas más llegaron para escapar de la dominación patriarcal. La vida vivida en tal pobreza y ruptura necesitaría una intervención masiva en las movilizaciones comunitarias y, si bien las excluyeron de la organización sindical del trabajo manual, desde luego que existieron redes entre la servidumbre doméstica y los trabajos precarios de género. Socialmente, sabemos que las mujeres seguían siendo perseguidas y asesinadas por las reuniones tipo Sabbats, reales e imaginarias, celebradas fuera del dominio masculino y legal. Es difícil encontrar este tipo de seguimiento de la época, excepto en esas pocas, salvajes y singulares excepciones que lxs historiadorxs usan para validar las normas sociales. En el libro de Bryan D. Palmer *Experiencia de la clase trabajadora*, admitía: “las mujeres fueron participantes activas de la multitud en innumerables revueltas de la

Norteamérica británica a mediados de siglo. Las hirieron y, en ocasiones, las arrestaron, aun así, aparecen como imágenes sombrías en las historias de las confrontaciones colectivas”.

Desde la oscuridad, esas “*sombrías imágenes*” ejecutaban, no solo disturbios y acciones huelguistas en revuelta, sino también métodos más tradicionales de venganza. Un estudio de la isla de Terranova sobre acción colectiva en la década de 1830, informa: “eran comunes los cuerpos ahorcados, las cartas inquietantes dejadas sigilosamente, los vigilantes disfrazados en caminos solitarios y los bulliciosos desfiles de pescadorxs molestxs”. Así como disturbios por comida, un levantamiento de Pescadores Irlandeses Unidos (un intento fallido de tomar la isla y negociar con Inglaterra para cambiarla por una Irlanda libre), mascaradas (en las que la comunidad purgaba sus frustraciones con lxs vecinx o acosaban a sus enemigxs usando disfraces, desvalijando casas, bebiéndose todo su alcohol y gritando o atacando a sus moradores) y disturbios para frenar la exhibición de los cuerpos de criminales ejecutadx, cuyos cuerpos se habían disecado por orden de la Corte y expuesto al público.

Tal legado complementa el argumento de Peter Linebaugh en sus libros sobre las clases peligrosas del siglo XVII. Él cree que la tradición de la heterodoxia militante define más a esta época que la historia de Foucault de confinamiento y castigo. Peter, con incontables antidotos, llamó a esta evasión del gobierno y a la destrucción de las instituciones estatales, el periodo de “*excarcelación*”.

Esta excarcelación era algo más que un contra-teatro de protesta, la acumulación de turbulentos desfiles, manifestaciones, marchas, simulacros de estilo militar y sociedades secretas locales condujeron a la insurrección del Alto Canadá en 1837, seguida de otra insurrección del Bajo Canadá al año siguiente. Al sentenciar a muerte a uno de lxs insurgentes de la Rebelión del Alto Canadá, el juez proclamó:

(...) al no tener el temor a Dios en su corazón ni sentir el peso del deber de su lealtad sino estando movido y seducido por el diablo, él ideó e intentó romper la paz y la

tranquilidad públicas en la provincia, con 500 personas armadas y preparadas como para la guerra, es decir, con facilidad y armas, rifles, espadas, pistolas, lanzas, garrotes y otras armas tanto ofensivas como defensivas, siendo así ilegal, maliciosa y traicioneramente organizadas y reunidas todas contra nuestra actual soberana señora, la reina (...)

En Bajo Canadá, el movimiento insurreccional fue más prolongado, abarcando dos rebeliones distintas que no reunieron cientos de personas en confrontación armada con el Estado, como en la rebelión del Alto, sino a unxs 10.000 colonxs. Lxs Hijxs de la Libertad, una sociedad secreta de jóvenes, mujeres, jornalxrxs, trabajadorxs no cualificadxs y desempleadxs, denunciada por lxs políticxs conservadorxs como “igualadorxs sociales, negrxs fugitivxs y gente que no tiene ni vivienda ni propiedad”, corrían salvajes cantando en las calles, “ven con nosotrxs; estamos armadxs, nos divertimos; es como una boda; bebemos; comemos, jugamos, bailamos, somos libres, hacemos lo que queremos, es nuestro derecho, nos burlamos del rey, de la reina y del clero”.

Tras su derrota, lxs insurgentes se reagruparon en las sombras y formaron lxs Hermanxs Cazadorxs. Fueron una sociedad secreta elaborada y expandida con rituales y códigos similares a los de sus compañerxs de Francia. Organizada en “Cuadrillas de cazadorxs” en grupos llamados “Colas de Castor” y “Espectáculos de la nieve”, su plan era marchar por Montreal, tomar todos los bancos, servicios públicos y líneas de transporte, confiscar la propiedad y declarar un gobierno provisional revolucionario. Su alzamiento conspirativo fallido fue respondido por partidarixs de la corona y escuadrones de la muerte de orangistas con ahorcamientos masivos y violaciones; el terror y el saqueo a colonxs fue la política de tierra quemada ejercida por el Estado tras una década de fervor insurreccional. Cien años después de las revueltas, miles de militantes de Canadá lucharon en la guerra civil española autodenominándose Batallón Mackenzie-Papineau, dos rebeldes de las rebeliones de Alto y Bajo Canadá.

En *Colonos: La creación del proletario blanco*, J. Sakai declara: “la

era industrial se desarrolló en una contradicción crucial; las nuevas masas blancas no podían ser al mismo tiempo proletarixs salvajemente explotadxs y también colonxs privilegiadxs y leales. En la presión del capitalismo industrial que empezó a moldear a este nuevo proletariado hay, pues, un umbral”. El umbral que volvemos a buscar es la supresión y disolución de las sociedades secretas proletarias, la retirada de la máscara de la conspiración.

Umbrales~

La costa oeste del Pacífico ha sido el viejo hogar de las sociedades secretas. Entre las naciones indígenas, las sociedades secretas marcan las estaciones y los ritos de pasaje, al mismo tiempo que llevan a cabo repartos ritualizados de la riqueza y el Poder. Antes de la invasión, casi todxs lxs que vivían en lo que ahora se conoce como la isla de



Vancouver, pertenecieron a la sociedad de Tlooqwah-nah (Potlatch). En el siglo XIX, la isla de Vancouver era el límite del imperio, con una afluencia de refugiadxs de varios levantamientos de numerosas tierras del mundo, ocupando las tierras de los pueblos indígenas que resistían a la colonización realizada por un umbral que ilumina este holocausto

continuo. Desde Alemania, Flandes y las cortes de la Commonwealth inglesa, llegaron gentes a la costa después de trabajar o no conseguir encontrar trabajo en el este y los Estados Unidos, trayendo consigo

organizaciones informales, combatieron a lxs patronxs en bosques y minas.

Una llamada de un agente colonial a sus superiores, desde un puesto remoto, da voz a la tensión de este marco dinámico: “...es más que altamente conveniente que haya un magistrado residente en Fort Rupert, dado que los mineros y trabajadores allí se han mostrado más que dispuestos a los motines, que si no se examina conducirá a serias consecuencias; la numerosa población india, salvaje y traicionera; y la distancia con Victoria y la falta total de formas de comunicación”.

La primera mina de carbón en la Isla de Vancouver la abrió la Compañía de la Bahía de Hudson en 1848, cerca de las aldeas de Kwagiulth. “Entre 1850 y 1914, tuvo lugar más de una docena de huelgas y cierres notables, desde el norte de Extenson hasta Cumberland. Respondiendo a las peligrosas condiciones, además de fluctuaciones de sueldos y desafíos al limitado control del lugar de trabajo, los mineros establecieron sociedades amistosas y caritativas, sindicatos y partidos políticos”.

Siguiendo la trayectoria arriba mencionada en una historia banal de la Columbia Británica, podemos ver la institucionalización de los conflictos laborales, a través de la captura de sociedades al margen del Estado. La Sociedad de Protección Mutua de Mineros intentó conectar asociaciones autónomas en 1877. Seguida por los Caballeros del Trabajo que, en 1883, introdujeron su estilo de supremacía blanca, forjado en la exclusión de las mujeres y lxs trabajadorxs “no blancxs” en EE.UU. y el Este de Canadá. Cerrando el siglo y, a la vez, cerrando las combinaciones pre-sindicales de trabajadorxs estaba la Asociación de Protección de Trabajadores Mineros, que buscó activamente el aburguesamiento de una élite cualificada por encima del trabajo temporal/no cualificado.

Lxs minerxs seguirían resistiendo violentamente y organizándose de forma encubierta, como durante las huelgas masivas de Cumberland y Nanaimo, y con la creación de la Liga de Liberación de Mineros. Pero todos los logros materiales que alcanzaron estuvieron al servicio de la

expansión colonial y el genocidio. J. Sakai critica al sindicato IWW (Trabajadores Industriales del Mundo), que todavía tiene espacio en nuestros corazones por sus acciones, canciones y la organización clandestina de su “*comité desconocido*”. Con razón, insiste en que “las consignas del IWW de Un Gran Sindicato nunca se enfrentaron al colonialismo y, como tal, su sindicalismo solo extendió los privilegios limitados del temprano sindicalismo hacia la masa desorganizada que, más tarde, fue asimilada”.

En este violento proceso de asimilación que ayudó a solidificar el temprano aparato biopolítico –las identidades raciales se desnudaban e imponían en los cuerpos, aquellxs a lxs que no se les consideraba blancxs, eran ahora bienvenidxs como tales y se excluyó a una nueva clase de Otrxs. Para cumplir la secuencia de deseos de la recientemente asentada pequeña burguesía, los sindicatos se establecieron con la ayuda de la patronal para asegurar la paz social y la explotación racista. Con la mayor parte de la población indígena exterminada –a cuyxs supervivientes se les impusieron las reservas y escuelas residenciales– lxs trabajadorxs blancxs dirigieron su violencia a la diáspora china y japonesa, que llegaba desde el Este hacia la costa Oeste.

Pero, al igual que en la invasión anterior, las tropas de choque encontraron una fiera resistencia indígena, la nueva clase trabajadora blanca se convertiría en presa fácil de quienes pronto despreciarían colectivamente como el Peligro Amarillo.

Existe un antiguo dicho chino que dice: *Los oficiales toman su poder de la ley; la gente, de las sociedades secretas*. En 1863, la primera sociedad de Masones chinxs se estableció en la Columbia Británica. 200 años antes, la misma sociedad secreta, cuyo nombre anterior era Hang-an, derrocó a sus ocupantes Mang Chu. Rememorando su historia, un miembro actual de los Masones chinos dijo, “no era nuestra decisión ser sigilosxs o no, la vida es preciosa, ¿no? Así que durante ese tiempo, siempre usábamos identidades alternativas para ocultar nuestras intenciones rebeldes y otras misiones secretas”.

En su libro *Primitivos revolucionarios en China*, Fei-Ling Davis escribe:

Las asociaciones de apoyo mutuo (cofradías y gremios comerciales, sectas religiosas heterodoxas y sociedades secretas) daban un grado de seguridad a sus miembros que las instituciones legales convencionales no querían o podían facilitar. Como organizaciones no oficiales, estaban sujetas periódicamente a la represión Estatal. Por eso, las organizaciones heterodoxas y populares solían mantenerse más o menos dentro de los límites de la tolerancia oficial y, limitando sus actividades a las esferas económicas, religiosas y criminales, evitaban conflictos más amplios con los gobernantes. Pero, en períodos de crisis, seguir con esta política ya no era de su interés. Cuando las fuerzas centrípetas escapaban al control gubernamental, las fuerzas centrífugas florecían por sí mismas. Era en esos momentos cuando lxs desfavorecidxs, sintiendo su libertad, se alzaban a través de las brechas de la estructura política y tomaban el Poder por la fuerza.

La mayoría de lxs que pagaban 34 dólares para hacer el viaje de 60 días hasta llegar a la Columbia Británica venían de la provincia de Guangdong, en el suroeste chino. La mayor parte huía de la pobreza intensificada por las Guerras del Opio y otrxs huían del castigo de la Rebelión de Taiping, que tuvo lugar en 1851. Inmediatamente después de llegar, fundaron Sociedades de Apoyo Mutuo. La actitud de estas sociedades era “si hubiese algún problema, ayudaríamos a la gente china. Eso es todo”. Conscientes de la Rebelión de los Boxeadores, en la que sociedades secretas entrenadas en las artes marciales se levantaron contra lxs colonxs y la reciente revolución republicana, realizada tras la unión de sociedades secretas como los Hermanos Mayores con Triadas en China, lxs chinxs y japonesxs se defendieron de la invasión racista a su comunidad en Vancouver, a manos de una muchedumbre blanca movilizada por el Concejo Laboral del Distrito de Vancouver. Durante días, defendieron sus calles con armas disparadas desde pasajes secretos y proyectiles tirados desde edificios

contiguos, mientras la gente se movía libremente por túneles subterráneos.

Resistiendo al status quo de la exclusión xenófoba y desafiando la segregación capitalista de lxs trabajadorxs, la solidaridad de clase existió en las sociedades fragmentadas de colonxs y, a veces, incluso hubo solidaridad con la resistencia indígena. En el río Fraser y el mar Salish, lxs que pescaban allí lucharon una larga guerra en las lonjas contra los pocos que querían controlarlas.

Muchxs están familiarizadx con la imagen de lxs nativxs de la costa Oeste de principios del siglo XX debido a los trabajos fotográficos de Edward Curtis, que fue en expedición en 1912 a Kwakiutl para escenificar sus “formas de vida tradicionales”. Pues, resulta que lxs pescadorxs Kwakiutl justo acababan de comenzar una huelga contra una conservera nueva –fueron estxs huelguistas quienes ahora tenían el tiempo y las ganas de disfrazarse y jugar. Estxs huelguistas que representaron y recrearon batallas pasadas, nos recuerdan a Pierre Clastres cuando escribió que: “Lxs que carecen de historia, tienen una historia de guerras contra el Estado; lxs que la tienen, es la de la violenta lucha de clases”.

Un viejo nativo, rememorando los primeros años de organización, declaraba: “nosotrxs siempre fuimos capaces de cuidar de nosotrxs mismxs; lxs indixs no se unen a sindicatos”. Para la mayoría, esto no era cierto en el caso de la costa Oeste. En 1900, lxs pescadorxs indígenas establecieron un local del Sindicato de Pescadorxs de la Columbia Británica. Y, en Vancouver, trabajadorxs portuarixs nativxs se unieron a la IWW con su propia sección llamada el Club del Arco y las Flechas. Hay registros de lxs empresarixs condenando “ataques diabólicos”, destacando las “alianzas entre razas” y las huelgas dirigidas por lxs “pescadorxs indixs no afiliadx a ningún sindicato”. La primera gran huelga de pescadorxs de salmón y las mujeres conserveras en el Fraser fracasó en 1893, abanderadx en la Asociación Protectora Benévola de Pescadorxs del Río Fraser. Uniendo indígenas, proletarixs blancxs y japonesxs, finalmente, se perdió porque no pudo mantener la solidaridad entre los turnos y las

lealtades étnicas manipuladas. Los sindicatos y los patrones explotarían esto mediante la subida y la caída de la industria de la pesca.

Durante las numerosas huelgas, lxs pescadorxs indígenas estarían, en su mayoría, al margen de los sindicatos dirigidos por blancxs, permaneciendo en grupos informales que, actuando “bajo su propio liderazgo tribal”, comenzarían y apoyarían las huelgas. Explicado en el libro de *Indios en el trabajo*, una forma de solidaridad indígena durante una huelga era retirar su mano de obra en un “éxodo general de vuelta a casa en el norte”. Cuando se envió la milicia a aplastar una huelga en Stevenson, “Indixs, blancxs y japonesxs se unieron en un canto, rodearon el cuartel militar y cantaron la parodia burlona ‘Soldados de la Reina’.”

La supervivencia indígena, física, espiritual y culturalmente, dependía de la continuidad de las sociedades secretas. Con la aplicación de la Ley indígena, lxs nativxs de la costa oeste pasaron a la clandestinidad con muchas de sus tradiciones. Al igual que los bailes fantasma de las naciones del sur, los Potlatches se organizaron en vastas extensiones de tierra mediante comunicaciones secretas, en total desafío a la ley del hombre blanco. Lxs niñxs que huían de las escuelas residenciales crearon ferrocarriles subterráneos. Y los partidos de guerra se reunían en secreto para atacar desde las sombras.

La última organización tribal múltiple durante algún tiempo se movilizó durante la rebelión del Río Rojo en 1884. La insurrección constaba de una serie de revueltas ejecutadas por alianzas realizadas entre la sociedad de caza de lxs Indixs de las Llanuras y diferentes Sociedades Mestizas que ya conspiraban en secreto antes de la rebelión. Se destinó allí al ejército canadiense para suprimir la insurrección y, posteriormente, el Estado hizo un gran esfuerzo para debilitar y romper esas relaciones establecidas durante el período insurreccional.

A principios de siglo XX, surgieron algunas organizaciones formales y la mayoría siguieron siendo agrupaciones “extrafamiliares”, como las

Tribus Aliadas. Fue durante la depresión del '30 cuando "las cosas se pusieron feas y durante nuestras charlas informales en las juntas del concejo surgió la cuestión de ayudar a nuestrxs compañerxs indixs. Entonces, surgió la Hermandad india". Funcionando fuera de la ley, esta organización atrajo a mucha gente, incluida la Asociación Indígena de Pescadores de la Costa del Pacífico.

Pero, de la misma manera en que la ley estatal intervino en el temprano movimiento obrero para imponer una estructura legal sobre las sociedades enmarcándolas en leyes como la Ley de conspiraciones y la Ley de combinación, la Ley indígena también dividió a las comunidades indígenas y construyó instituciones legales de representación indígena. Solo podía existir el Concejo de la banda, aprobado por el Estado y todas las demás sociedades estaban fuera de la ley y eran, por lo tanto, ilegales.

En la década de los '40, el Acta Social incorporó a la Hermandad india, para "ofrecer la salvación mediante la asimilación". Empujadas ahora a la luz y vigiladas, muchas actividades políticas de la Hermandad pasarían a la clandestinidad. George Manual, que escribiría el manifiesto por el Cuarto Mundo, en el que articula cómo las sociedades indígenas están fuera del mundo espacial y jerárquico de los Estados nación, fue un organizador con la Hermandad y organizaría encuentros secretos conectados a lo largo y ancho de Turtle Island [Isla Tortuga, Norteamérica] bajo la apariencia de una liga de lacrosse financiada y autorizada por el Estado. Durante las décadas anteriores a los setenta, ese tipo de trabajo clandestino inflamó el espíritu del Poder Rojo, e hizo militante el llamado a la liberación nacional y la autodeterminación. En el territorio ocupado de la Costa Salish de Vancouver, la Alianza indígena por el Poder Rojo movilizó rebeldes urbanos y organizó una vigilancia a la policía en el centro de la zona Este, se llamó patrulla Beothuck por la nación exterminada de la costa Este.

Pero este levantamiento fue capturado por el Estado y fagocitado con dinero. Mientras en Estados Unidos el Movimiento indio americano se diezmó con violencia paramilitar y operaciones de contrainteligencia

(COINTELPRO), la campaña de pacificación en Canadá invertía la teoría del ejército de EE.UU. (según su manual durante la ocupación de Irak) de que “la contrainsurgencia es trabajo social con pistola”, asegurando que el trabajo social es contrainsurgencia sin pistola.

Como ya señaló Zig-Zag en su manual de organización *TORMENTA*, “las máscaras que usan lxs guerrerxs nativxs son ropas de gala y forman parte de las culturas tradicionales indígenas”. Estas no solo crean identidades secretas sino que son portales a historias pasadas y potencialidades emergentes. Pueden traspasar al individuo, separándolx de la masa, o cuando se usa la máscara colectivamente, las individualidades se niegan, dejando una identidad comunal. La máscara cubre la cara; la cara es el umbral entre la vida interior y el mundo exterior. Con la máscara, el mundo exterior se enfrenta con hostilidad y se convierte ahora en una experiencia compartida con todxs lxs que te rodean que también llevan la máscara. Sin negar el individualismo, la máscara abole las identidades y suspende la identificación. Es la comunalización de la máscara.

En un cómic anterior, Zig-Zag representa en numerosos paneles varias máscaras llevadas en luchas durante toda la guerra civil mundial; ahí está la máscara tallada, el pañuelo palestino, el pasamontañas, la bandana y la máscara de esquí. Cuando unx se pone la máscara puede a veces sentirse en un umbral transversal. Cualquiera que haya participado anónimamente en un Black Bloc habrá descubierto esta sensación en el cuerpo. Nuestros cuerpos adornados con ropas de gala de máscaras, pancartas, palos y martillos llegan a desorientarse dentro de las montañas de barricadas, los cristales rotos, el fuego; nos perdemos en el ritmo de los cánticos, rompiendo, riendo. La revuelta se vuelve un carnaval, que se convierte en una intervención ceremonial de luchas históricas pasadas, como si el mundo entero pudiese desarmarse en cualquier momento...

Como se indicaba más arriba, tanto el Poder Rojo como el Poder Marrón y Negro, o cualquier otro contrapoder que intente desafiar al Estado, sin la máscara negra del secreto conspirativo, está condenado a representar la represión violenta y/o a codificar la integración. Solo

las sociedades secretas fuera del Estado, las que rechazan la representación, tienen una oportunidad para evitar la captura y crear el espacio libre necesario para organizarse informalmente; este juicio lo viven mejor las Sociedades Guerreras.

Tal vez, con el espíritu del baile fantasma –ese ritual mesiánico que convocaba al Redentor cantando y bailando para acabar con lxs colonizadorxs blancxs y devolver el equilibrio a la tierra– en 1968 lxs Mohawk de Kahnawake formaron una sociedad de canto. Años después, lxs cantantes tradicionales que ya se autodenominaban guerrerxs fundaron la primera Sociedad Guerrera. “Aunque el término sociedad guerrera no se había usado antes en la historia iroquesa, había una gran tradición de guerrerxs en todas las naciones iroquesas”. Según el libro *El Pueblo de los Pinos*, “había también una larga historia de sociedades secretas iroquesas, incluyendo las sociedades médicas y sociedades de caras falsas (enmascaradas), que mantuvieron vivas sus tradiciones culturales a través de ceremonias y rituales. La sociedad guerrera combinó las dos tradiciones”.

Algunxs querían llamar a la sociedad Rotiskerahkehteh, lo que se traduce como “Guerreros” y quiere decir “lxs que llevan la carga de la paz” y transmite el sentido original del guerrero bajo la Gran Ley de la Paz. Pero, en su lugar, fueron por el lado psicológico, llamándose Sociedad de Guerrerxs para “aprovecharse de su miedo”, explicó Louis Karoniakajeh Hall que, en su manual del guerrero, incitaba: “Destruyamos la noche con nuestros aullidos salvajes y gritos de guerra”. Cuando le preguntaron qué puede hacer esa sociedad secreta, Karoniakajeh, que había diseñado la primera bandera de lxs guerrerxs (y la rediseñaría hasta que mostrara perfiles tanto de guerrero como de guerrera, representando a todas las naciones nativas con un sol dorado detrás, sobre un fondo rojo), respondió “¿Qué puede hacer una Sociedad de Guerrerxs? Ellxs pueden demoler puentes en los ríos que son ahora alcantarillas y, en la vía marítima, suspender todo el tráfico; derribar centrales eléctricas y líneas de alta tensión; taladrar huecos en reactores de plantas nucleares”.

En el momento de su aprobación como sociedad oficial de la

Longhouse, la Sociedad de Guerrerxs tenía 30 miembros en Kahnawake. La mayoría eran jóvenes y de Longhouse, que gozaba de un rápido aumento de su popularidad. Después de décadas de organización clandestina, llevando a cabo reuniones secretas para evitar las redadas policiales, la Longhouse ahora recibía apoyo abierto de la mayor parte de la comunidad. En conflicto directo con el Consejo Municipal y en total antagonismo con la ley indígena, la Longhouse era una sociedad externa y dirigida contra el Estado.

Desde su perspectiva sobre la resistencia a la invasión, Donna Goodleaf escribe en su libro *Entrando a la zona de guerra*: “la Longhouse sigue siendo el centro espiritual donde tienen lugar las ceremonias y las juntas sociales y políticas. Simboliza el latido del pueblo”. Explica la estructura social del sistema de etnias, Oso, Lobo y Tortuga, y esboza las distintas sociedades: “aunque cada sociedad tiene trabajos y responsabilidades distintas, las decisiones políticas finales resultan del consenso de la gente que trabaja como colectivo (...). Las mujeres siempre han compartido las responsabilidades sobre la comunidad, la nación y a la Confederación. Son hermanas, mamás, tías, abuelitas y madres del Clan.” Goodleaf pone énfasis en la pesada carga que llevan las mujeres para “liberar a su gente de los elementos opresivos dentro de la sociedad dominante, así como en sus propias sociedades.”

En 1973, lxs guerrerxs tuvieron su primera batalla campal, que marcaría el rumbo hacia múltiples enfrentamientos armados. El primer conflicto comenzó con una campaña de desalojo y escaló hasta un contra asedio armado en la Longhouse. Lxs guerrerxs emitieron avisos de desalojo a todxs lxs colonxs blancxs que vivían en el territorio de la reserva: “Si no cumplen con esta petición, la Sociedad de Guerrerxs tomará medidas físicas”. Acompañadxs de dos miembros del AIM (Movimiento de indixs americanxs), recién llegadxs del asedio de Wounded Knee, y cientos de Mohawks de la comunidad, lxs guerrerxs ocuparon la casa de un colono y les invadía, a turnos, una enorme fuerza policial. En el reñido arresto, se incendió la casa y, luego, con la comisaría rodeada, un motín liberó a lxs presxs. Ya en la Longhouse, lxs guerrerxs cavaron fosas y el asentamiento armado

duró una semana.

En las batallas siguientes, las AK-45 se convirtieron en parte de su cada vez más generalizado atuendo y su arma favorita. En la década siguiente, los cigarrillos que vendía la Longhouse servían para asegurar mejor equipamiento y, como resultado, mejor capacidad organizativa.

No podemos facilitar el espacio para una visión general decente de la insurrección de Oka que, en 1990, vio el levantamiento de las naciones Mohawk tras la vasta cresta de la Sociedad de Guerrerxs para combatir al ejército de Canadá en una verdadera guerra que, más tarde, simbolizaría el movimiento de liberación contra el neocolonialismo en el Cuarto Mundo. Asumiremos que el/la lector/a sabe bastante y, si no ha visto la película *Kanehsatake: 270 Años de Resistencia* dirigida por Alanis Obomsawin, la podrá encontrar en internet.

Junto con las barricadas que florecieron en Turtle Island durante la Oka, también germinaron varias sociedades nuevas impulsadas por guerrerxs. En el '95 en el asentamiento en Ts'peten de Columbia Británica, guerrerxs del lago Gustafsen respondieron a una llamada de ayuda de ancianxs y otrxs que convocaban una danza del Sol. La posterior defensa armada y la afirmación de la soberanía indígena frente a la masiva fuerza estatal inspiraron a “una nueva generación de resistencia indígena en la Columbia Británica. Sociedades como el Movimiento de Jóvenes Indígenas y la Sociedad de Guerrerxs de la Costa Oeste militarían por una lucha intensificada hacia la descolonización”.

Lo que estamos planteando aquí no es un continuo histórico que marca el progreso de organizaciones indígenas desde la Invasión, sino la coherencia de la resistencia.

La existencia de un tiempo heterogéneo y el espacio asimétrico de esta resistencia, desde la que las sociedades contra el Estado lanzan un ataque permanente, se teoriza como una consistencia llana. Este

pensamiento se dibujan mejor en las acciones de lxs Gitksan y Wet'suwet'en, dos naciones en el norte de la Columbia Británica que acaban de construir la primera barricada (de las muchas que vendrían después) contra los oleoductos imperiales.

Citamos con detalle un ensayo de Skanu'u, del libro "Colonialismo en Juicio":

Este capítulo de nuestra historia cuenta cómo usamos la acción directa para protegernos a nosotrxs, nuestra tierra y nuestros recursos, desde los tiempos del primer contacto con lxs europexs. Estas acciones específicas no son, de ninguna manera, las únicas que llevamos a cabo para proteger nuestros intereses, pero sí ofrecen una percepción de la consistencia y el compromiso de nuestro pueblo en responder a las injusticias de los poderes coloniales.

A principios del s. XIX, cuando llegaron lxs primerxs comerciantes de pieles europexs, fueron incapaces de penetrar en nuestros sistemas de comercio y economía del Noroeste, debido a que no tenían nada que necesitáramos, o quisiéramos, que no pudiésemos conseguir de nuestrxs vecinxs de tribu. Entonces resistimos.

Cuando lxs encuestadorxs del gobierno llegaron a medir nuestras reservas, nosotrxs les confiscamos el equipamiento, arrancamos las estacas del suelo y lxs escoltamos firmemente fuera del territorio. Entonces resistimos.

Cuando, negligentemente, unos mineros provocaron el incendio de casas y postes en el pueblo de Gitsegukla, el jefe y lxs miembrxs de su Casa protestaron contra sus acciones y la inactividad del gobierno colonial, bloqueando el río Skeena. Cuando el flujo de mineros creció y empezaron a ocupar partes del territorio sin el consentimiento de las Casas, nuestra gente protestó.

La lista crecía cada vez más a medida que el mundo entraba en el siglo XX. Nuestras familias escondían a lxs niñxs de lxs misionerxs y lxs agentes indixs, así no lxs podían llevar a escuelas residenciales; nuestros Festejos se hicieron clandestinos al aprobarse las leyes antipotlatch; realizábamos reuniones secretas para discutir el “asunto de la tierra”, cuando se hizo ilegal que lxs “indixs” se reunieran para discutir el tema de las tierras; escondíamos los atuendos familiares para escapar de los barriles en llamas de lxs misionerxs; el Jefe fue arrestado por detener la construcción de un camino; mujeres apedrearon a lxs oficiales federales de Pesca enviadxs para volar una roca en el cañón Hagwilget; niñxs jóvenes sufrían los azotes diarios de lxs misionerxs de las escuelas indias por seguir hablando su idioma en la escuela.

A medida que las fuerzas, restricciones e imposiciones aumentaban y se expandían por los territorios, por necesidad, el Jefe y lxs miembros de la Casa se volvieron más creativxs y agresivxs en su resistencia. Reconstruimos y reocupamos los cotos de pesca para resistir a las restricciones del Departamento de Pesca. En Gitwangax, en el coto de pesca de Anki Iss, mujeres y niñxs arrojaban malvaviscos a los oficiales bien armados que intentaban romper el bloqueo humano para sacar una red del río.

En los territorios, bloqueamos los caminos para la explotación forestal y establecimos campamentos, en un intento de reducir la velocidad de la evidente tala de madera. Bloqueamos las líneas del ferrocarril para provocar un alto al peligroso rociado de químicos. Un bloqueo bien coordinado en el río Babine tuvo éxito al impedir a las compañías madereras y a la Provincia dar vía libre a la tala de los territorios intactos del norte de Gitksan.

Por más que los gobiernos y las grandes empresas quieran hacer creer a la opinión pública que nuestras protestas

vociferantes y activas son una actividad creada recientemente, la realidad es que, históricamente y hasta el momento, nosotrxs hemos estado activxs en nuestra resistencia a ser silenciadxs e invisibilizadxs.

La realidad es que nuestras sociedades, nuestras culturas y nuestros sistemas están vivos y bien. Nos han sostenido más de 150 de los más oscuros y destructivos años que nuestra gente haya conocido jamás y continuará sosteniéndonos a medida que reasumimos nuestro derecho a la autosuficiencia, independencia y autogobierno.

Lo que tenga que ser, será

Medios puros ~

Quizá la idea de Walter Benjamin de *medios puros* –es decir, *medios sin fines*– ayudaría a la teoría de las sociedades secretas contra el Estado en un plano de consistencia. En su ensayo *Crítica de la violencia* (la violencia que sostiene al Estado), sitúa los medios violentos en relación con sus fines. Para que los fines sean justos, los medios deben estar justificados y solo las leyes tienen el poder de proclamar tal justicia. Entonces, los medios siempre son legales y el fin siempre termina siendo ley. Los medios violentos le sirven a la ley para constituir la o para sostenerla. Es decir, *hacer leyes* mediante concesiones forzadas y *preservarlas* mediante amenazas, castigos y Estados de emergencia.

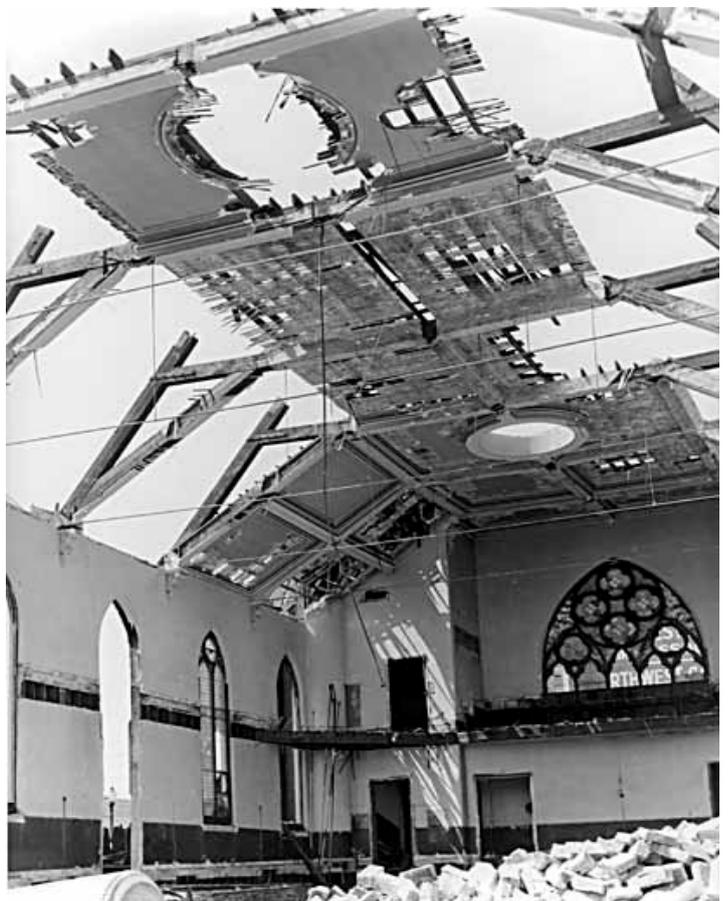
Explotar este círculo legal es un medio que no tiene fines. Como es puro, no busca reincluirse en el Estado y, como tal, existe fuera de la ley. Es *destructor de leyes*.

El antagonismo entre los dos se ejemplifica con la huelga. La huelga política es un medio violento (de extorsión) que demuestra “cómo el Estado no perderá nada de su fuerza, cómo el poder pasa de

privilegiadxs en privilegiadxs, cómo la masa de productorxs cambiará a sus amxs”. En contraste, con la huelga política está la *huelga general proletaria*. Benjamin vuelve a citar a Sorel en sus *Reflexiones sobre la violencia*: “La huelga general proletaria se enfrenta a la única tarea de destruir el poder estatal (...) y anuncia claramente su indiferencia hacia las ganancias materiales de la conquista declarando su intención de abolir el Estado.”

La huelga política es violenta y es legal. Está permitida mientras reprima una contraviolencia más hostil porque, como señala Benjamin, no había un tiempo no hace mucho cuando “¿Lxs trabajadorxs recurrían de inmediato al sabotaje y prendían fuego a las fábricas?”. La huelga legal reconcilia y, porque permite que el Estado siga con su saqueo violento, mientras reproduce las condiciones de la vida (vida vacía, lo existente), es violenta en sí.

La huelga general, como medio puro, tiene como único objetivo poner fin a la violencia del Estado y, en la abolición del Estado, encontrar una *existencia natural* (formas-de-vida, singularidades, lo que sea). Como tal, la huelga general(-izada) es no violenta y no puede hacerse responsable de las imputaciones morales hechas por el Estado de que su violencia no es justa porque, como advierte Benjamin en su llamada a la huelga humana, “la economía, vista como un todo, parece menos una máquina que está inactiva cuando la abandona su fogonero, y más una bestia que enloquece en el momento en que su amo le da la espalda”.



Así, la violencia de medios puros es una *violencia revolucionaria* que busca destruir el poder del Estado, que defiende su ley mediante la preservación violenta de sus *mitos*. Esta violencia revolucionaria es *divina*, ya que se encuentra fuera de la regla del mito y persigue la destrucción del mito con *violencia pura e inmediata*, “porque si la violencia mítica es hacer leyes, la violencia divina es destruirlas; si la primera crea límites, la última los destruye ilimitadamente, si la violencia mítica trae a la vez culpa y castigo, el poder divino solo expía; si la primera amenaza, la última golpea; si la primera es sangrienta, la última es letal sin derribar ni una gota de sangre.”

Esta violencia divina que se encuentra fuera del poder de la ley, ataca al Estado para provocar su ruina. Esforzarse en esta *intensidad mesiánica*, que en cualquier momento puede causar una ruptura en el orden del mundo, es el “trabajo feliz”, descrito en su *Fragmento Teológico-Político*, “cuyo método debe llamarse *nihilismo*”. El método del nihilismo, como medio puro, no tiene fines, ya que no tiene futuro; como fuerza negadora consciente, no exige nada y lo ocupa todo.

Benjamin concluye su crítica de la violencia añadiendo que “si el control del mito se quiebra a veces en la época actual, en la época siguiente (no habla de tiempos homogéneos, sino de la época del tiempo mesiánico autónomo) no es tan inconcebiblemente remoto que un ataque dentro de la legalidad sea completamente inútil”. Pero, hace hincapié, si “la existencia de violencia fuera de la ley, como violencia pura e inmediata, está asegurada, esto aporta la verdad de que la violencia revolucionaria es posible”. Asegurar este exterior desde donde el ataque es el *plano de consistencia*; el ensamblaje de líneas de fuga hacia fuera del Estado, desde las que preparamos conspiraciones permanentes y la “insurrección anarquista constante y directa”.

Los Métodos del nihilismo~

Antes de que hablemos de los métodos del nihilismo arriba mencionados, hablemos de algunxs nihilistas. El nihilismo como sociedad secreta contra el Estado dinamitó primero las bases de la

sociedad en la Rusia zarista. Durante la primera década tras la emancipación de los siervos, 1860-1870, el nihilismo fue tanto una lucha por la liberación de la mente como por la liberación de las clases trabajadoras de los residuos de la servidumbre. Según Stepniaken en su libro del tiempo pasado en la *Rusia clandestina*, “el principio fundamental del nihilismo fue el individualismo absoluto. Era la negación, en nombre de la libertad individual, de todas las obligaciones impuestas sobre el individuo por la sociedad, por la vida familiar y por la religión”. Siguiendo esta línea, las fuerzas del nihilismo fueron el ateísmo, la razón y la emancipación de género – mujeres peligrosas, armadas hasta los dientes, asaltando las puertas del cielo.

A medida que se extendían las sociedades del nihilismo, se creó un movimiento social de negación alrededor del llamado a la destrucción de las creencias positivistas y las instituciones reaccionarias. Pero, este breve periodo de acercamiento fracasó ante la represión de la policía y porque “no tuvimos éxito porque fuimos simples habladores, incapaces de trabajo de verdad”. Reconponiéndose de nuevo en las sombras de las sociedades secretas, el nihilismo se retiró como una demanda popular y “el ‘¡Actuemos!’ se volvió tan general como el ‘entre la gente’ lo había sido aquellos pocos años.”

Los años entre el ‘76 y el ‘78 fueron períodos de manifestaciones, descritas como: “más o menos enérgicas”. Los funerales volvieron a ser zonas de guerra, tal y como habían sido en los levantamientos franceses y durante los disturbios de *Pórtate Mal* cuando lxs compañerxs llevaban a la batalla los ataúdes de sus amantes y las cenizas de lxs amigxs asesinadx por el SIDA se lanzaban a la policía mientras disparaba. Pero fue imposible vencer en tales batallas callejeras, por la desproporción entre las fuerzas materiales del Estado y las de lxs revolucionarixs de entonces –como ahora.

Para lxs nihilistas prorrevolucionarixs “se hizo evidente que por este camino no habría más avance que el del sacrificio voluntario”. Se abandonaron las manifestaciones de todo y, desde el ‘78, desaparecieron completamente. El método del nihilismo cambió de la

revolución con sus “lágrimas de rabia y dolor” por lxs compañerxs encarceladxs y asesinadxs al terror “de la sangre, el odio y la venganza”.

Los primeros objetivos del terrorismo fueron lxs enemigxs inmediatxs –lxs espías y soplones. Estos primeros “actos sanguinarios” provocaron un aumento de los ataques para, como dudosamente se señaló en el primer comunicado terrorista –en su reivindicación del asesinato del jefe de policía: “si el tiempo se consumiera en asesinar a un vil espía, ¿por qué permitir vivir con impunidad a la gendarmería que nos lx mandó o al fiscal que, con la información de los materiales obtenidos del espía, ordena el arresto o al jefe de policía, que lo dirige todo?” con este “coraje de ser lógicx” la campaña intensificada avanzó “de un solo salto, lo que, de otro modo, habría requerido varios años”.

El 24 de enero de 1878 el “memorable” disparo fue realizado por el revólver de Vera Zasulich contra el general Trepoff, que había ordenado el azote de un nihilista preso. El placer general sentido por la aprobación masiva de esta acción directa, alentó un tsunami de terrorismo que aumentó para diezmar a la autocracia.

Este periodo lo esboza Stepniak como un duelo entre el emperador y lxs nihilistas:

Lxs adversarixs tres veces se vieron cara a cara. Tres veces, por voluntad del destino, lxs terroristxs fueron derrotadxs pero, después de cada derrota se alzaba más amenazador y potente que antes de empezar la lucha. A la tentativa de Soiovief, sucedió la de Hartman, seguida de la espantosa explosión del Palacio de Invierno, que parecía sobrepasar todo lo que la imaginación tiene de más diabólico. Pero fue mayor la del 13 de marzo. Nuevamente los adversarios vinieron a las manos, y esta vez el omnipotente emperador cayó sin vida. El terrorista hubo vencido.

Por supuesto, no hubo tal victoria y las sociedades del nihilismo continuaron la danza dialéctica de asesinar y ser asesinadxs,

descendiendo hacia cultos a la muerte como la célula que se llamó, muy acertadamente, “Infierno”. El hermano mayor de Lenin, un nihilista autoerigido, fue asesinado por un verdugo zarista. Años después, con el colapso de la Rusia zarista, lxs nihilistas restantes fueron purgadxs de los soviets industriales por los partidos comunistas y Lenin nunca volvió a hablar de su hermano ni de su llamado salvaje por la abolición del Estado.

Pero, como fuerza destitutiva, el nihilismo sigue siendo un método de destrucción y la historia vuelve a despertarse para abrir paso a nuevas configuraciones de sociedades secretas organizadas informalmente, basadas en los medios puros de un nihilismo consciente. Explotando la alternativa falsa entre fines y medios, la teoría queer de la negación insurreccional busca la existencia-hacia-un-medio. Una vida salvaje que abole la realidad en una experiencia conspiratoria y antipolítica de pensamiento y acción de medialidad pura y sin fin.

De Baedan, una publicación nihilista queer:

Una anti-política queer insurreccionalista sirve para interrumpir el circuito cerrado del vacío-política-vacío. Deteniendo la incesante búsqueda de un mundo mejor, nuestro proyecto se centra en la realización inmediata, en la alegría, en el conflicto, en la conspiración y en el placer. Más que a la política, nos lanzamos a la guerra social. Sin demandas, expropiamos lo que deseamos. En vez de la representación, confiamos en la autoorganización autónoma. No protestamos, atacamos. Junto con nuestra condición de queer, nuestra antipolítica es un esfuerzo por escapar de la identificación política o la adscripción ideológica a esta o aquella subjetividad política.

Después el método del nihilismo se aborda en la acción de la autoorganización: “la interrelación de los deseos de los grupos autónomos en el proceso de la lucha es exactamente lo que nosotrxs entendemos que es un proceso insurreccional – la multiplicación y la difusión de las *agrupaciones anales*”.

Las agrupaciones anales las teoriza Guy Hocquenghem como “formas de colectividad sexual que destruyen la Familia y que carece de objetivo en el futuro del orden social. En la agrupación del deseo anal, las formaciones queer pueden sabotear todas las fantasías psíquicas que se encuentran en el centro del orden civilizado”. Por lo tanto, un ataque biopolítico del nihilismo queer es la generalización del sexo anal, como –“que te follen por el culo es un sabotaje a la integridad del cuerpo mediante la que el individuo es construido en su esfera privada”.

Haciendo uso de estos y otros métodos de ataque desde las infinitas potencialidades del nihilismo queer, estaba la sociedad secreta Bash



Back! BB! que surgió en 2007 como una red anarcoqueer con el deseo de atacar las convenciones demócratas y republicanas. La red, con su purpurina y sus bates de baseball, se extendió rápidamente, haciéndose nacional y formada por secciones locales cuyos requisitos eran adoptar los puntos unitarios. El carácter nacional del BB! enfatizaba la necesidad de una red extremadamente informal entre secciones autónomas y de la acción y el ataque por encima de la teoría y el

parloteo.

Según las *Reflexiones sobre la Defunción de BB!*, tras una cumbre BB! en 2009, el carácter nacional de la red empezó a disolverse, en parte, debido a la falta de acciones realizadas por las múltiples secciones y, también, por la mayor intensidad dirigida a los espacios

locales y la actividad clandestina. Antes de la declaración de defunción de BB!, una última conferencia articuló las tensiones de la red nacional; disputas entre organizadorxs y antiorganizadorxs, afirmación de la identidad queer o negación de la identidad, autonomía versus revuelta. Parecía que la mayoría salió de la conferencia tranquilx con que “el proyecto había alcanzado el fin de su utilidad y dejarlo no era para preocuparse. Ahora existían relaciones que no habrían existido si BB! no se hubiese formado”.

Con BB! muerto, algunxs intentaron “volver a colocar la guerra en la guerra social”. Viendo uno o dos grupos de afinidad como “mierda barata”, algunxs queers insurreccionalistas “buscaron conseguir consistencia” y la manera de encontrarse unxs con otrxs fue formar un grupo. En el comunicado, *I-Don't-Bash-Back-I-Shoot-First*, uno de estos grupos esbozó su deseo de destruirlo todo y cómo ponerse a ello. Además, de la lógica pandillera de la violencia y tomar el espacio, ellxs hablan de la forma en que un grupo ataca junto; experimentando con lo que ellxs llaman ataduras abiertas, que incluye: paseos grupales, escoger peleas, hacer pintadas, vandalizarlo todo – *hacer visible la violencia de unx y generalizarla a través de la agitación*.

El segundo tipo de experimentación es la *forma cerrada*, más “obtusa y opaca, pero no menos divertida”. Esta significa clandestinidad, “formas simplemente más silenciosas”, “hablar solo en privado de mierdas ilegales”, “aprender a señalar siempre sutilmente”, “tener muchas acciones y metas más planeadas”.

Se celebra el elemento de la clandestinidad hacia la insurrección más queer, “tenemos una de las mejores tácticas, el potencial clandestino de los armarios. Algo que usamos. Podrías parecer aisladx para todo el mundo, gente cis-hetero normativa y nunca lo verán venir –para, luego, aparecer como queer, puedes evitar cualquier descripción que los polis tengan de ti cuando te buscan”. Lo que este grupo queer ultraviolento enfatiza es que “mezclar formulaciones abiertas y cerradas crea una poderosa dinámica para el conflicto”.

Durante la Comuna de Oakland, hubo y sigue habiendo una experimentación insurreccional con las formulaciones conspirativas de las pandillas. Conscientes de la propensión histórica de las pandillas a ser solo otro “capitalista ilegítimo,” tal y como denunciaba el partido Black Panther (BPP) en los ‘70, lxs *sin ley* acababan de escribir en su manual de guerra que las pandillas de Oakland tienen una larga historia de experimentación pandillera consistente. Desde el éxodo del sur, las pandillas prosperaron en los ‘50, expulsando a lxs blancxs y creando redes autónomas de comunidad. En los ‘60 -’70, algunxs pandillerxs, muchxs de lxs cuales se consideraban “huérfanxs del movimiento de derechos civiles”, se integraron en el BPP. Muchas pandillas no se integraron, pero sí surgió un respeto mutuo frente a la violencia policial.

Cuarenta años después, con un espíritu que no se había visto en Oakland desde el BPP, la comuna de Oakland explotó en una libertad criminal. La comuna fue “hogar de lxs rebeldes, guerrerxs, criminales y marginadxs de Oakland y más allá”. Fue una “actividad emocional e intelectual orientada a la creación de nuevas formaciones de pandillas y cooperación entre las existentes”. Lxs ocupantes no fueron lxs únicxs en considerarse una pandilla; el Estado respondió a esta autogestión de actividad pandillera, implementando varios medios de contrainsurgencia que se habían usado contra las pandillas callejeras, como medidas restrictivas, ordenanzas antivagxs, toques de queda para jóvenes y órdenes de alejamiento. Todo esto, por supuesto, solamente inflamó la cultura rebelde e intensificó sus experimentos de vivir juntxs –“gánsteres luchando codo con codo con anarquistas, gigolós acosando a los *media* con norteñxs y feministas acampando con camellos.”

Estas formas de vida de confluir y convertirse en algo, juntxs, es el renacimiento de la formación pandillera sobre un plano de consistencia, así que, “nuestros crímenes son los que no solo sirven para subsistir sino también para la destrucción de los aparatos que tienen cautivas nuestras vidas.”

Las Ocupaciones y comunas no desvanecieron las verdaderas

diferencias materiales entre las personas oprimidas. Más bien, en el mejor de los casos, se atacaron las bases materiales de la separación, sabiendo que “Nada revolucionario y unitario se formará hasta que cada sección de lxs explotadxs haya hecho sentir su propio poder autónomo”.

En estas condiciones en la metrópolis, podemos unirnos a Tiqqun, cuando preguntan ¿Cómo se hace? –ellxs hablan de una “nueva guerra partisana”. Nosotrxs también nos sentimos partisanxs sin frente, en “una guerra cuyas perspectivas se concentran lejos de los flujos comerciales, aunque aún sigue conectada a ellos”.

Hacemos eco de la rabia de la joven partisana antifascista judía, cuando decía:

¡Por dios! ¿Crear? Destruir, destruir y volver a destruir con toda las fuerzas que nos queden y nos permitan estos jóvenes músculos. Ya que la destrucción es el único poder que ahora nos queda. Lo único que vale la pena. Todo lo demás pasará: solo su destrucción perdurará. Esta es una paradoja como pocas. Lxs jóvenes y lxs sanxs, con el potencial para construir nuevos mundos, lxs únicos que durante años, diariamente, han estado poniendo las bases de la creencia en una humanidad completa, deben derramar sangre, hostigar, sabotear, reducir a escombros, destruir y, el logro más importante, aniquilar de vida.

Un contemporáneo de Walter Benjamin, no un compañero, sino un pensador que compartía algunas de sus mismas ideas, C. Schmitt, escribió sobre las partisanas en un intento de capturar la esencia legal de la combatiente. Apreciando cómo formuló sus teorías sobre la cumbre del antagonismo, le robaremos algunos de sus conocimientos de un libro que, de otra manera, sería inútil, *Sobre los partisanos* –en sus palabras y las nuestras:

El aspecto del espacio: en el combate partisano surge un nuevo espacio de acción complejamente estructurado, porque las partisanas

no luchan en un campo de batalla abierto ni al mismo nivel de guerra frontal abierta. Más bien, localizan a sus enemigxs en otro espacio. En el espacio del teatro regular y tradicional de guerra, añaden así una dimensión distinta, más oscura; una dimensión de profundidad, en la que el uniforme exhibido de forma ostensible se vuelve mortífero. De este modo, mantienen una analogía terrenal inesperada (pero no por ello menos efectiva) con el submarino, que también le agregó una dimensión inesperada de profundidad a la superficie del mar, donde transcurría la guerra naval a la antigua. Desde la clandestinidad, también alteran dimensiones no solo tácticas sino operaciones estratégicas del ejército regular. Explotando la relación privilegiada con el terreno, grupos relativamente pequeños de partisanas pueden atar grandes masas de tropas regulares.

Irregularidad: la partisanas combate de forma irregular, la fuerza e importancia de su irregularidad se encuentra determinada por la fuerza e importancia de lo regular que desafían. La irregularidad partisanas ya no se relaciona solo con una “línea política” o formación, como solía ser, cuando ser partisanas era ser “tropa ligera”, ni con el orgulloso uniforme de la tropa regular. La irregularidad de la lucha de clases llama no solo a la línea militar sino que pone en cuestión toda la estructura del orden político-social. Ser partisanas es evitar portar armas abiertamente, las partisanas son las que luchan en emboscadas, las que utilizan el uniforme del enemigo y cualquier insignia que les sirva en el momento. *La discreción y la oscuridad son sus armas más potentes; no pueden pasar sin ellas sin abandonar su espacio de irregularidad, es decir: sin dejar de ser partisanas.*

Aumento de la movilidad: agilidad, velocidad y el repentino cambio de ataque sorpresa y retirada –en una palabra, aumento de la movilidad– incluso hoy son distintivo de las partisanas y esto no ha hecho más que incrementar con la mecanización, la motorización y la compleja difusión tecnológica.

Intensidad del compromiso insurreccional: la intensa acta constitutiva insurreccional de las partisanas es crucial puesto que tienen que distinguirse de lxs “capitalistas ilegítimxs”, cuya intención es el

enriquecimiento personal o de los políticos que luchan por establecer el poder del Estado. Las partisanas, por el contrario, pelean desde fuera del Estado en un frente antipolítico asimétrico y este es precisamente el carácter insurreccional de su acción, que vuelve a llevar a la palestra el sentido original de la palabra *partisana*. La palabra deriva de *Partie* y hace alusión a algún tipo de pelea, lucha guerrera o partido radicalmente activo o sociedades secretas.

Escuchando a las partisanas antifascistas de más arriba que aún nos llaman a destruir este mundo –nosotrxs continuamos compartiendo las sombras con las partisanas cuyos hechos se recuerdan en la canción: “Y nadie puede descubrir el secreto/ ¿Quién es esa joven, cómo se llama?/Ella llega al enfadado otoño del gueto/Propagando el aroma de la Venganza, consuelo”.

Estas sombras son nuestro plano de consistencia y, desde ellas, se pelea la nueva guerra partisana

La Federación Anarquista Informal (FAI) ocupa la consistencia mantenida por lxs anarquistas tira bombas del siglo XIX y lxs insurgentes armadxs que rechazaron las células marxistas-leninistas vanguardistas de los '70 y '80. Operando como amenaza mundial, la FAI ha golpeado en más de una docena de países.

Su comunicado donde indican “Quiénes somos” parece como si se hubiera tomado de cualquier momento de la conspiración permanente de lxs anarquistas:

Para superar los límites de la proyectualidad individual y para experimentar las potencialidades reales de la organización informal, en nuestro caso, la de una federación de grupos de acción o individualidades, hemos dado vida a la Federación Anarquista Informal. Convencidxs de que solo una organización carente de comités centrales, caótica y al mismo tiempo horizontal, donde ningún grupo o jefecillo imponga su autoridad puede satisfacer nuestra necesidad de libertad aquí y ahora. Aspiramos a un instrumento

organizativo que refleje en sí la visión de la sociedad anárquica por la que luchamos.

Y como los anarquistas de antaño, ellxs creen primero en la clandestinidad y, luego, en el poder de los hechos.

Conciliar organización y debate teórico/práctico con el anonimato de grupos/individuos es posible mediante un diálogo difundido a través de las acciones. Las acciones, de hecho, además de aportar su específico discurso de destrucción/construcción plantean también otros tipos de mensajes, como aquellos implicados en sus métodos e instrumentos.

Pero, las palabras también son armas, expliquémoslas detalladamente:

Federación: la comunicación se basará en el debate horizontal y anónimo, producto de la práctica misma (reivindicación de las acciones) y de la difusión de teorías mediante los instrumentos informativos del movimiento, en síntesis con la eliminación de la asamblea, sustituida por el debate horizontal anónimo entre grupos/individuos comunicados a través de la práctica misma. La federación es nuestra fuerza, la fuerza de grupos/individuos que se sostienen en la acción, a través de un pacto de apoyo mutuo bien definido.

Anarquista: Porque queremos la destrucción del Estado y del Capital.

Informal: el único instrumento organizativo que pudiera protegernos de mecanismos autoritarios y burocratizantes salvaguardando nuestra independencia como grupos/individuos y garantizarnos un cierto margen de resistencia y continuidad frente al poder.

Un grupo externo a la galaxia de otros grupos insurreccionales, por su captura por parte del Estado, llegó para dar una voz precisa al experimento de violenta libertad y vida vivida violentamente dentro de una sociedad secreta. El grupo griego Conspiración de las Células

del Fuego operó de forma autónoma en la FAI (Federación Anarquista Informal) y fueron arrestadxs en 2009-2010. Reivindicando la responsabilidad de numerosos ataques, recibieron aplausos globales por una acción tal que nos devolvía a 1892-1901, la Década del Regicidio, cuando lxs anarquistas mataron a más rastreros de la élite poderosa que en ninguna otra época. Desafortunadamente, en este caso no se cortó la cabeza de ningún Jefe de Estado, pero la CCF mandó cartas bomba a la mayoría de líderes europeos.

Como prisionerxs de guerra continúan comunicándose colectivamente con la lucha de la que no han sido despojadx, sino que se les ha arrebatado al estar tras los muros penitenciarios. Podemos leer su comunicado escrito tras su arresto como parte de la discusión en curso:

Gerasimos Tsakalos: Frecuentemente nos distanciamos del concepto de organización porque lo equiparamos a la jerarquía, los roles, la especialización, las obligaciones “tienes que”. Sin embargo, las palabras adquieren el significado que les dan las personas que las utilizan.

Olga Ekonomidou: Desde el primer momento hemos rechazado la idea de un modelo central y elegimos empezar desde la base de la iniciativa individual que desea colectivizar. En las reuniones organizativas surgieron cuestiones de coherencia, constancia, responsabilidad colectiva e individual, y de la acción directa que transforme nuestras palabras en actos. En la asamblea del grupo cada compañerx tenía la posibilidad de hacer su propuesta sobre algún plan de batalla, para que así se abriese un debate en torno a la preparación, la coordinación del tiempo, el análisis político y los problemas operativos relacionados con la localización de un objetivo determinado.

Haris Hatzimichelakis: Enviar cualquier cosa ¡Una pequeña carga de terror al campo enemigo!

Christos Tsakalos: Los argumentos opuestos desarrollaban una

dialéctica poderosa y no había ninguna garantía de que alcanzáramos un acuerdo. Era un proceso que nos permitía abrir más la mente. Hemos creado relaciones no en el nombre de algún objetivo revolucionario “profesional”, sino relaciones de amistad, verdadero compañerismo y auténtica solidaridad.

Giorgos Nikolopoulos: Justo eso... y la autoorganización, el ataque, el respeto, la confianza, todo ello son la piedra angular que da forma a las bases de la difusa guerra de guerrillas urbana.

Michalis Nikolopoulos: Amamos lo que hacemos porque contiene toda nuestra esencia. Por eso, la “conspiración” no es solo todxs nosotrxs juntxs; es también cada unx de nosotrxs aparte. Así, en los casos en que no había acuerdo colectivo sobre alguna acción particular, no recurriamos a la mendicidad del predominio democrático de la mayoría. En vez de eso, la minoría de compañerxs que insistía en llevar a cabo tal ataque tomaba la iniciativa autónoma de proceder con su elección. Eso ocurría en paralelo al resto del apoyo del colectivo en compañerismo y apoyo mutuo. Por eso, había comunicados que los firmaban grupos...

Damiano Bolano: Facción Nihilista, Comando bocanada de terror, Unidad guerrillera terrorista, Expreso de Medianoche, Alborotadorxs Nocturnos, Sin tolerancia, Célula de herejes-anormales, Extremistas sin registrar, COMANDO POR LA SOLIDARIDAD ACTIVA, Frente revolucionario internacional desviado, Conductas por la propagación de la revolución, Célula terrorista del Ataque reflexivo, Conspiración de pirómanxs furiosxs, Células de solidaridad insubordinadas, FORMACION GUERRILLERA, CÉLULA ANARQUISTA DE VENGANZA.

Panayiotis Argyrou: ...que eran resultado de cada iniciativa independiente. Tan pronto como terminaba el debate, sin importar cuántas reuniones se necesitaran para terminarlo y planear el ataque, el colectivo reunía los temas centrales de todas las reuniones y determinaba los ejes principales sobre los que se escribiría el comunicado.

Giorgos Polydoros: Porque las acciones no son nada si se quedan huérfanas y ciegas. En cambio, adquieren todo su significado cuando se reivindicamos. Como nosotrxs nunca tomamos el camino fácil del subterfugio, siempre reivindicamos nuestros eventos y acciones. Es como los teóricos que no viven una vida de insurrección, que no dicen nada que merezca decirse, y los activistas que rechazan pensar críticamente, que no hacen nada que valga la pena hacerse. Para nosotrxs, lo primero es la unidad entre las palabras y la acción.

Gerasimos Tsakalos: Sabemos que, para nosotrxs, la fase inicial de la lucha se ha cumplido. Sin embargo, también sabemos que nada se ha acabado. La Conspiración no se queda desarmada, sigue siendo una propuesta abierta al sector antagonista de la metrópolis.

Haris Hatzimichelakis:

Pensamos que la apuesta por una nueva conspiración puede cumplir, de un modo más completo, la esencia de su nombre. Por eso abrimos una posibilidad haciendo una propuesta para una nueva Conspiración que comprenda una red difusa e invisible de células que no tienen por qué conocerse personalmente entre sí, sino que a través de sus acciones y sus discursos, se reconocen como compañerxs en el mismo crimen político, el de la subversión del Orden y la Ley.



Esta conspiración consistiría en individualidades y células que toman la acción, ya sea de manera autónoma o coordinada (*Giorgos Nikolopoulos: a través de llamamientos y comunicados*), sin necesidad de un acuerdo en todas las posiciones y puntos de referencia específicos (*Giorgos Nikolopoulos: como el nihilismo o el*

individualismo, o lo que sea). Más bien, se conectarían entre sí basándose en el apoyo mutuo centrado en tres puntos.

Olga Ekonomidou: El primer punto que proponemos en ese debate informal es el acuerdo en cuanto a la opción de la acción directa, usando cualquier medio capaz de causar daños a la infraestructura.

Christos Tsakalos: Sin embargo, la acción directa por sí misma es solo un incidente más de la crónica policial, por eso, debe ir acompañada de su correspondiente comunicado, que asuma la reivindicación de tal célula o individualidad y explique las razones del ataque, difundiendo de este modo un discurso revolucionario.

Damiano Bolano: ¡La pluma y la pistola están hechas del mismo metal!

Olga Ekonomidou: El segundo punto clave del acuerdo es que la guerra contra el Estado se lleve a cabo ejerciendo, al mismo tiempo, una crítica incisiva a la sociedad.

Damiano Bolano: El enemigo está en cualquier boca que hable el idioma de la Dominación. No se encuentra exclusivamente en una u otra clase social o raza. No se trata solo de lxs dirigentxs y toda esa dictadura de corbata y barriga grande. Lo es también el proletario que aspira a ser jefe, el oprimido cuya boca escupe el veneno del nacionalismo, el inmigrante que glorifica la vida en la civilización occidental y con los suyos se comporta como un pequeño dictador, el preso que delata a otrxs con lxs funcionarixs, cualquier mentalidad que dé la bienvenida al Poder y cualquier consciencia que lo tolere.

Olga Ekonomidou: El tercer punto clave de nuestra propuesta sobre formar una conspiración nueva es la solidaridad revolucionaria internacional.

Gerasimos Tsakalos: La solidaridad de la que hablamos no requiere la identificación política absoluta entre solidarixs y acusadx. Simplemente, es el hecho de compartir un entendimiento común, que

estamos en el mismo lado de la barricada y que nos reconocemos lxs unxs a lxs otrxs en la lucha.

Christos Tsakalos: ¡Como otro cuchillo clavado en los intestinos del Poder!

Los roles de las sociedades secretas en los movimientos contra el Estado son similares a las funciones desempeñadas por estas sociedades en varias naciones indígenas: la necesidad de evitar que la sociedad homogenice, minar la solidificación del Poder y transmitir historias. Nuestras sociedades secretas desestabilizan no solo el aparato de gobernabilidad, sino también los efectos de los movimientos sociales que buscan normalizar los antagonismos antisociales.

La historia de los Soldados Perro Comanches es interesante aquí. La nación Comanche tuvo 6 sociedades militares (entre otras, varias sociedades secretas) los coyotes, los escudos rojos, los perros locos, la lanza torcida, la cuerda de arco, los lobos guerreros y los soldados perro. Según Thomas Mails, “las sociedades de soldadxs recibían entrenamiento marcial, socialización y conservación de la tradición”, de la misma forma que posibilitaban “la elaboración de reuniones especiales con canciones ruidosas, efusivas danzas y trajes brillantes y de colores variados”.

Tras un incidente entre tribus, los perros soldado fueron desterrados de la nación y se convirtieron en una sociedad autónoma única. En esos tiempos de resistencia violenta al genocidio colono, los perros soldado atrajeron “a todxs lxs que eran inequívocamente hostiles a las usurpaciones y a lxs que escogían la guerra como medio para rechazar esta invasión del país indio”. Contrarixs a entender a los perros soldado como máquina de guerra aislada, podemos reconocer un aumento de las tensiones dentro de una sociedad que lucha en una guerra de resistencia. Los perros soldado impusieron la escalada de las hostilidades y abrieron trayectoria para que otrxs se les unieran. Se convirtieron en la fuerza organizada más fiera contra el colonialismo. Para evitar primitivamente la concentración de Poder dentro de sus

sociedades autónomas, rechazaron cualquier forma estatal y continuaron rebelándose a la ocupación (aunque cabe señalar que desconocemos el espacio que la mujer ocupó). De manera similar, en nuestra guerra social, las fuerzas antisociales que operan de forma autónoma en la periferia de los movimientos sociales mayores, permiten intervenciones de escalada y posibilidades para activistas a lxs que les gustaría cambiar sus identidades por la oportunidad de atacar.

Se lxs puede considerar sociedad secreta de lxs “Indixs metropolitanxs” y son el ejemplo final de que cortaremos y pegaremos desde el universo secreto. VOINA (GUERRA) es una sociedad secreta contra el Estado, que se encuentra ahora viviendo clandestinamente en Rusia con amenaza directa de arresto; VOINA practica la insurgencia en la vida diaria como “posición de principios contra el Estado”. Rechazando pagar el alquiler y comprar comida, la vida salvaje del grupo es un ataque directo. El arte es otra arma usada como ataque, pero el arte que VOINA crea es solo una parte de su vida clandestina. “Para nosotrxs, el arte no es la medida de la vida. Creamos vida nueva, nuevos eventos, a los que unx puede remitirse. Nuestros rifles están cargados y apuntan al arte para que se mantenga a distancia y no expanda su hedor artístico hasta aquí. Odiamos las relaciones públicas. Somos un grupo clandestino”.

Como grupo clandestino, los planes se hacen en secreto; antes de una acción, “ya lo hemos decidido todo. Qué y cómo, no lo voy a decir, porque es un tema interno del grupo, información solo para lxs participantes. Por asuntos de seguridad, no lo voy a compartir. Rara vez anunciamos nuestras acciones”. El método del ataque es prolongar la preparación hasta su conclusión; todo esto se lleva a cabo en las sombras; “Con la idea de una acción futura, trabajamos en un territorio especialmente asegurado. Justo debajo del corazón de lxs cerdxs. En su guarida. Unx tiene que aprender mucho, el entrenamiento siempre te atrapa y vivir en la clandestinidad puede volverte locx”. VOINA, como sociedad secreta, es cerrada pero abierta: “no dejamos entrar a nadie de fuera. Nadie entra accidentalmente al grupo. Aunque les damos a todxs una oportunidad

de que echen una ojeada”.

VOINA se declara como:

Un colectivo callejero de artistas de acción que se dedican al arte político contestatario. Orientación política: anarquista. Enemigxs: filistexs, policías, el régimen. Tipo de organización: pandilla militante, dominada por lazos horizontales en la vida cotidiana y utilizando relaciones verticales durante las acciones. El grupo aboga por la renuncia al dinero e ignorar la ley. Inicialmente, las acciones de VOINA eran clandestinas y anónimas y se llamaban “entrenamiento” o “práctica”.

Hasta la fecha, más de 200 activistas han participado en las acciones de VOINA. Se han abierto, al menos, 20 investigaciones criminales sobre las actividades del grupo. Algunas de ellas aún continúan.

Según el Comité ruso de Investigaciones:

El grupo artístico VOINA es un colectivo anarquista de izquierda radical cuya meta principal es realizar acciones de relaciones públicas dirigidas contra las autoridades, específicamente, contra agentes de la ley, con el objetivo de desacreditarlx a los ojos del público”. Existen ramificaciones de VOINA en todas las grandes ciudades rusas. Lxs simpatizantes del grupo son aproximadamente 3000. Lxs miembros de VOINA mantienen contactos con individuxs y grupos anarquistas de todo el mundo que tienen puntos de vista de izquierda radical sobre el arte y orden del mundo (Italia, Eslovaquia, Francia, EE.UU., Sudáfrica, Grecia).

VOINA se sitúan en la heterogénea historia de levantamientos fallidos. Ellxs proclaman que “la persistencia de las acciones de unx para destruir el sistema” es continuar la trayectoria de lxs Decembristas que, a finales del siglo XVIII, fueron una sociedad

secreta que se reveló contra el zar y, a su vez, su conspiración la heredaron lxs nihilistas que vinieron después. Este “Renacer de los ideales de comportamientos heroicos” en “algo así como el decembrismo libertario ruso” señala la ininterrumpida cadena que une a generaciones pasadas y presentes.

El arte de VOINA está hecho “para mostrar a las personas una imagen convincente de acciones decisivas”. Esto asume la realidad de “entrenarse para ser luchadorxs callejerxs, preparándose para la batalla, para sabotear el flanco enemigo”.

Específicamente sobre el arte, hay que observar su sentido consciente de intensificación. Tomar solamente las últimas acciones (conocidas) es sentir el motor de la historia, reactivándose hacia una época de un nuevo tipo de revolución rusa.

En su “Ataque al palacio de invierno” volcaron 7 coches patrulla, documentándolo todo paso a paso y difundieron la mesiánica declaración: “El día del juicio final, lxs policías tienen que arrodillarse y pedirnos perdón a lxs trabajadores de las bellas artes. El castigo de dios está de camino. ¡Arrepiéntete de tus pecados, sucix y falsx policía!”

Tras el arresto de varixs miembros, respondieron con un enorme “Fuck you!”, pintando un enorme pene en un puente levadizo. El falo –de 65 metros de altura, 27 metros de largo, pesaba 4000 toneladas – se levantó lentamente justo enfrente del cuartel general de lxs sucesorxs de la KGB, el Servicio Federal de Seguridad. Se podía ver desde cualquier punto del centro de San Petersburgo. “El Pene no solo estaba dirigido a la oficina principal de la KGB, sino a toda la jerarquía de Poder en Rusia”.

Poco después, tras un repulsivo clamor de elogios de la industria burguesa del arte, VOINA defendió su amenaza de que no debían ni intentar adueñarse de su arte. Siguiendo su trayectoria de escalada e intensificando su interrupción, atacaron una tienda policial e incendiaron camiones utilizados para transportar prisionerxs:

Queridxs rusxs, esta acción es un modesto regalo a todxs ustedes de parte del grupo VOINA. Es un regalo a todxs lxs presxs políticxs rusxs: ¡Destruyamos todas las prisiones! ¡Libertad a lxs presxs políticos! ¡Lxs federales no nos joden –nosotrxs jodemos a lxs federales! ¡Feliz año nuevo, compañerxs!

Este estilo de intervención-arte-insurreccional es una cartografía nueva/renovada de la organización autónoma.

Guardando el secreto~

Jacques Camatte escribió en su carta de deserción del Partido que los movimientos obreros que siguieron a las sectas de los tiempos de Marx, ahora, se han convertido en partidos y grupúsculos vacíos de unidad y de lucha de clases; en vez de abogar por la reconstitución del grupo o su superación, Jacques incita a su destrucción. No sugiere la creación de un nuevo grupo, informal o no, como todos los grupos políticos, cuya naturaleza política fundamental es la representación, que buscan solamente representarse a sí mismxs, ateniéndose así al espectáculo del Capital.

Más bien, sugiere que quienes están a favor de la revolución se reconozcan “en una teoría que no depende de un grupo o de un análisis, porque esto es la expresión de la lucha de clases existente”. Continúa señalando “en realidad, este es el sentido justo en el que el anonimato se plantea, en vez de la negación del individuo (que la sociedad capitalista, por sí misma, facilita)”. Nuestras ideas sobre sociedades secretas contra el Estado son parecidas a esta idea de intervención anónima. Lo que nos une no es la equivalencia banal de algunas supuestas cosas en común, sino la amistad – la voluntad de vivir, pensar y luchar; no es el “chantaje” de la organización la que nos mantiene ahí, sino el deseo común de abolición. Como las “luchas existentes” cambian y se fragmentan, hagamos entonces nuestras afinidades únicas.

A pesar de que nos gustaría continuar con unas cuantas investigaciones militantes más sobre sociedades secretas contra el Estado, como lxs ULTRA hoodlums del norte de África o la ciberconspiración mundial de Anonymous, no intentamos realizar ningún tipo de catálogo. Como preaviso a su *Historia del Potlatch*, G. Clutesi escribió que el libro se hizo para “evitar la documentación”. Esperamos haber seguido el mismo espíritu.

Regresando a la Costa Oeste del Pacífico, se encuentran las crecientes olas en aguas silenciosas. Otra vez, la clandestinidad se convierte en antagonista del Estado. Asediando la caza de brujas del Gran Jurado, lxs compañerxs están demostrando que “En silencio, ¡rugimos!”. Las acciones solidarias con lxs silenciosxs encarceladxs que rechazan colaborar con el Estado, han visto el incremento de la devastación de la propiedad en muchas ciudades, haciendo que el ataque difuso parezca cada vez más fácil. Esta violencia conspirativa, sin demandas, incita al resto hacia el llamado: “Nuestras Olas de Discreción Pueden Ahogar”.

